

Capacitador

Capacitando para caminar con Jesús enfocados en la misión.

Siendo Genuinos

Los pastores y los líderes también están creciendo.

Había sido una semana difícil y no estaba de buen humor. Fue una de esas semanas llena de desafíos, personales y laborales, y sentí que Dios no estaba respondiendo a mis oraciones y dándome lo que yo creía que necesitaba. Comencé a quejarme con mi esposa acerca de ir a la iglesia y ponerme mi "cara de iglesia". Ya sabes a qué me refiero: luciendo feliz y dando la impresión de que todo está bien, y que mi vida era simplemente maravillosa. Además, tenía que predicar ese día, lo que significaba que tenía que hacer que Dios se viera bien cuando no sentía que él estaba siendo tan bueno conmigo en ese momento.

Cheryl primero me dijo que tenía que ir a la iglesia porque yo era el pastor,

"Rick, sólo comparte tus luchas con la congregación. Verán que te enfrentas a las mismas cosas que ellos enfrentan, y te amarán por eso". Fue solo una de esas veces más que el Espíritu Santo habló, y sonó como Cheryl. "No te concentres en tu frustración con Dios", continuó, "concéntrate en el amor por los miembros de la iglesia". Fue un buen consejo. Cuando llegué al estacionamiento tenía muchas ganas de estar con mi familia la iglesia. No tuve que poner "cara de iglesia", saludé sinceramente y sonreí a los muchos miembros que había llegado a amar.

Mi tema ese día fue Jesús hablándoles a los discípulos sobre la traición y su próxima muerte. Discutieron con él; no era así como veían que deberían ser las cosas.

SEPTIEMBRE 2019 CONTENIDO

Artículo Destacado: Siendo Genuinos Ministerio Práctico

- El fundamento de los sermones
 - Predicando con Pasión
 - Usando el Leccionario
 - Tráelos aquí hacia mí
- ### Sermones LCR
- No te Afanes
 - Exilio ≠ Forastero
 - ¿Cuánta oración quiere Dios?
 - El adiós de Pablo

Pedro apartó a Jesús a un lado y lo reprendió. En la mitad de mi sermón, me di cuenta de que yo era Pedro. Mi mal humor vino de que Dios no hizo las cosas como yo creía que deberían hacerse, así que compartí eso con la audiencia. Vi asentimientos de afirmación. No estaba solo en mi frustración y falta de fe. Mi camino tenía tanto sentido, pero Dios tenía un plan diferente.

Fue uno de esos sermones que resonó mucho más de lo que podría haber planeado. Compartir mi historia y ser honesto sobre mi angustia permitió a muchos relacionarse personalmente con lo que estaba diciendo y relacionarse mejor conmigo. Además, hizo bien el ser transparentes entre nosotros sobre nuestras luchas y desafíos. Esa semana escuché un montón de historias de los miembros. Se hizo una conexión que no había planeado. Regresé a casa con mucho mejor humor y alabando a Dios por el avance.

Es incorrecto que los pastores crean que no pueden ser honestos acerca de su humanidad: sus alegrías, sus luchas, su pasión, sus miedos. Los pastores no son más espirituales que sus miembros; no tienen una línea especial con Dios que no está disponible para los miembros; no son más importantes, más especiales,

más inspirados, más nada. Son hombres y mujeres que Dios ha llamado para pastorear a otros. Es un llamado especial, pero eso no hace que los pastores sean especiales en el sentido de ser mejor.

En la Comunión de Gracia Internacional, CGI, alentamos a nuestros pastores a ser genuinos, a ser quienes Dios los creó para ser, y a no adoptar una personalidad diferente cuando predicán o vienen a los servicios de adoración. La Biblia nos da maravillosos ejemplos de la humanidad de los líderes que Dios escogió para construir su iglesia. Moisés, Abraham, David, Pedro y Pablo todos tenían serios defectos que Dios compartió en las páginas de su historia. Hoy en CGI tenemos

líderes, pastores, directores nacionales y regionales, superintendentes y un presidente, y todos tienen fallas. Amamos a las personas que Dios ha elegido porque son transparentes, no se creen más que los demás, son accesibles porque reconocen su propia humanidad y están dedicados a Cristo y a CGI.

Todavía tengo semanas difíciles; todavía me pongo de mal humor de vez en cuando; y todavía tengo al Espíritu Santo hablando a través de mi esposa y otras personas recordándome que siempre lo mire, que confíe en él, que espere en él y que crezca en su gracia y conocimiento de él.

Cuando los líderes hacen esto, CGI crece en gracia y conocimiento, nos

volvemos más relacionales, vivimos en comunión y nos convertimos en las expresiones más saludables de la iglesia que podemos ser.

Siendo genuino,

Rick Shallenberger

PD: En este número de "Equipper", continuamos con la Avenida de la Esperanza. Randy Bloom comparte dos artículos sobre la predicación. En su primer artículo, comparte la diferencia entre enseñar y predicar, una distinción importante. En su segundo artículo, nos anima a compartir historias y nuestra pasión por Jesús. Bill Hall escribe acerca del uso del LCR (Leccionario Común Revisado) y enlista una serie de recursos.

Por Randy Bloom, Director Regional del Este de los Estados Unidos

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un sermón inspirador? ¿Cuándo fue la última vez que predicaste uno? (Usé la palabra "predicar", (ya verás por qué más adelante). Estas pueden ser preguntas difíciles de hacer y responder. He escuchado algunos sermones inspiradores. Espero haber dado algunos. Saber si un sermón es inspirador es a menudo una cuestión subjetiva. Depende de varios factores. Pero cuando escuchamos

un sermón inspirador, lo sabemos.

Todos queremos dar sermones que son inspiradores, pero ¿cómo podemos hacerlo? La fuente de inspiración es el Espíritu Santo. Esto lo sabemos. ¿Cómo podemos hacer nuestra parte de participar en la obra del Espíritu Santo de inspirar a las personas a través de la predicación de las Escrituras? Compartiré algunas cosas que he aprendido y experimentado.

Anteriormente usé la palabra "predicar" en referencia a los sermones. Hace muchos años, uno de mis mentores de la universidad, me dijo: "La mayoría de los pastores no saben la diferencia entre 'predicar' y 'enseñar'. Es por eso que tantos sermones son planos, y las personas no están siendo llevadas a un discipulado". No tenía idea de lo que estaba hablando, pero no me atreví a hablar. Sin que se dé cuenta (pensé), obtendré la diferencia entre

"predicar" y "enseñar". Para resumir:

- La predicación es principalmente para apelar al corazón.
- La enseñanza apela a la mente.
- La predicación es para la transformación.
- La enseñanza es para información.

Las diferencias son profundas. ¿Las puedes ver? En CGI, como en la mayoría de las iglesias en nuestra cultura, se desarrolló un énfasis a lo largo de las décadas de preparación de sermones que fueron altamente racionales (esto se desarrolló a partir de la *Era de la Razón*), lógicos y llenos de información. Los sermones se convirtieron en discursos teológicos y presentaciones educativas.

No malinterpretes. Los sermones deben ser lógicos. Necesitan contener información (correcta). Pero la información por sí misma no transforma y normalmente no llega al corazón, que es donde tiene lugar la transformación. Los buenos sermones incluirán enseñanza, pero los sermones que son básicamente conferencias doctrinales, históricas o educativas no transformarán los corazones.

El objetivo principal de la predicación es facilitar la obra del Espíritu para transformar los corazones y las vidas de las personas. Se nos dice que el evangelio (no libros de teología, libros de historia o libros cristianos inspiradores) tiene el poder de salvación (Romanos 1:16). Este es el evangelio de y acerca de Jesús, como se revela en las Escrituras. Con este fundamento, tenemos una mejor oportunidad de predicar sermones inspiradores.

PREDICA LA PALABRA, USANDO LA PALABRA

Comenzamos con una profunda comprensión de que somos llamados y se nos da el privilegio bendito de ministrar la Palabra de Dios (Jesús) a

través de la Palabra de Dios (la Biblia). No tenemos el derecho de predicar o enseñar nada más. No estamos llamados a predicar de los libros. No estamos llamados a predicar nuestras propias ideas. Nuestra fuente principal de sermones debería ser la Biblia. Podemos utilizar otras fuentes de información auxiliar, ilustraciones o ideas. Sin embargo, no podemos estar seguros de que nuestros sermones van a ser fuente de inspiración si nos basamos en otras fuentes no bíblicas para la mayoría de nuestro contenido del sermón.

No es necesario tener una personalidad altamente extrovertida o un talento dramático para predicar sermones inspiradores. Esto puede ayudar, como explicaré en otro artículo, pero tú puedes dar sermones inspiradores cuando se basan en el sólido fundamento de Jesús, tal como nos lo enseñan las Escrituras. ¿Pero qué más nos puede ayudar?

La predicación de la Palabra a través de la Palabra debería ser una experiencia que produce humildad. Entonces, necesitamos perder nuestro ego. La predicación no se trata de nosotros. No se trata de transmitir nuestras ideas favoritas a las personas. No se trata de asegurar que las personas sepan cuánto sabemos (¡Señor, sálvanos de los orgullosos!). No se trata de nuestro deseo de tratar de cambiar a las personas. Nuestro trabajo es predicar la Palabra desde la Palabra. El Espíritu Santo cambia a las personas. Podemos confiar en él para que haga su trabajo con o sin nosotros, y todos ya lo hemos experimentado. Entonces, por favor, no prediques tratando de "hacer que la gente" haga cosas. ¡Incluso aquel chico (o esa señora)!

PREDICA CON SINCERIDAD

Ahora una palabra sobre nuestra

presentación personal. Como mencioné, no tienes que ser extrovertido o tener una personalidad "dramática" para predicar sermones inspiradores. Sin embargo, si no podemos predicar con algo de entusiasmo y pasión, será difícil captar y mantener la atención de las personas para poder predicar (no enseñar) de manera efectiva. Pero el entusiasmo y la pasión se pueden expresar de varias maneras. Muy temprano en mi vida de predicación / enseñanza, aprendí que el rasgo más importante que necesitaba un orador era la sinceridad. La gente necesita saber que somos sinceros sobre lo que predicamos. Necesitan saber que nos preocupamos por Dios, la Biblia y las personas. Necesitan saber que nos importan y creer profundamente en lo que predicamos. Cuando lo hagamos, nuestra expresión única de entusiasmo y pasión será evidente.

Nuestro entusiasmo y pasión provienen de nuestra vida arraigada apasionadamente en Jesús. Fluyen de nuestra relación con él y nuestro ritmo diario de tiempo que pasamos con él y en las Escrituras. Cuando preparamos sermones, primero debemos pedirle que nos hable: - nos inspire, enseñe y transforme. Luego, cuando estamos ante las personas, estamos hablando de una fuente de nuestra vida en Cristo, un encuentro personal con Jesús en las Escrituras y la transformación que hemos experimentado personalmente.

Preparemos humildemente mensajes con una plena comprensión de que dependemos completamente del Espíritu para ayudarnos a participar en su proceso de transformación de personas. Oremos por inspiración; inspiración para escuchar su voz regularmente mientras Él nos habla a través de las Escrituras; e inspiración para entregar lo que escuchamos con amor, gracia y poder. □

Predicando con pasión

Captar la atención de las personas con historias y pasión

Por Randy Bloom, Director Regional del Este de EE. UU.

Jesús usó la narración de historias de maneras poderosas. Llamamos a muchas de estas historias parábolas. Él ilustró que una de las formas más efectivas de preparar sermones inspiradores es incluir historias en ellos. Las historias de Jesús desafiaron a las personas. A cierto nivel, muchas de sus historias son entretenidas. Entretenidas con el propósito de llamar la atención, hacer un punto y conducir a la acción, acción que fue indicativa de transformación.

La *Era de la Razón* a la que me referí en "El fundamento de los sermones inspiradores" ha terminado. Ahora estamos en lo que las personas llaman la *Era de la Relación*, y como dice Paul Williams (en *Plantar Iglesias desde Cero*), las personas están más interesadas en escuchar historias de fe que en escuchar las reglas de la fe. Las historias facilitan y fluyen de las relaciones. Esto es lo que la gente quiere y siempre ha querido aunque no puedan expresarlo. Por lo tanto, incluye historias en tus sermones. Cuenta historias que sean relevantes.

Algunas de las historias más efectivas para contar son sobre ti. Las personas quieren y necesitan oradores que son auténticos, transparentes, vulnerables y, bueno - humanos. Ayuda si saben que estás compartiendo el mismo camino en el que están, así que sé abierto sobre tus debilidades (sé apropiadamente abierto, pero no divulgues

información sensible). Al hacerlo, te haces accesible a las personas, y ayudas a que la Palabra de Dios sea más accesible para ellas. Sus corazones y mentes estarán más abiertos a lo que Dios les está diciendo a través de su Palabra y tu sermón.

Usa ilustraciones y ayudas visuales para enfatizar ciertas lecciones. Pero usa ilustraciones que sean recientes. Deja las de hace décadas para usarlas esporádicamente. Los grupos más jóvenes no las seguirán. Lo contrario también es cierto.

PREDICA CON PASIÓN

Probablemente, algunos de nosotros nos sentimos más que un poco incómodos (y hasta con temor) de expresar pasión, especialmente en público. En muchas culturas de la iglesia, (e incluyo mi congregación de CGI de cincuenta y tantos años), la gente tiene miedo de expresar pasión. Parecemos tener la mentalidad a no atrevernos a mostrar demasiada emoción. No nos atrevemos a emocionarnos. No nos atrevemos a expresarnos con demasiado movimiento corporal. Para mí esto es triste. Leí demasiados ejemplos en la Biblia (ahí están esas historias nuevamente), de personas que fueron muy expresivas con su amor a Dios y el mensaje que tiene para su pueblo. Espero que todos podamos aprender a ser más demostrativos de nuestro amor por Jesús y su mensaje de esperanza.

¿Qué te atrae de ciertos predicadores? Supongo que te atrae su pasión y cómo pueden hacer un punto usando una historia poderosa. Cuando la gente está emocionada de escuchar cómo compartes la Palabra, desde la Palabra, están más dispuestos a invitar a otros a venir. Permíteme citar a Paul Williams de nuevo, compartiendo una observación que hizo de años de experiencia: "La gente viene a la iglesia porque un amigo los invitó o porque respondieron a una gran pieza de publicidad. Vuelven porque se identificaron con el ministro y el mensaje".

Puede parecer que esto ejerce mucha presión sobre nosotros, y en realidad es nuestro aliado. Pero Jesús es nuestro mejor amigo y podemos confiar en él y en el Espíritu Santo para que nos ayuden a predicar con pasión, usando historias para ayudar a otros a comprender el amor de Dios por ellos, como la historia de que nunca nos deja o nos abandona, o donde relata que nos ama tal como somos, o de como su increíble amor por nosotros que nunca nos dejará en el cómo estábamos cuando comenzamos a responder a su llamado.

Que Dios bendiga nuestra predicación mientras guiamos a nuestras congregaciones a crecer más saludables en Cristo, mientras buscamos desarrollar servicios de adoración que sean inspiradores y que den esperanza a las personas. □

Usando el Leccionario Común Revisado

Por Bill Hall, Director Nacional para Canadá

Todavía recuerdo el día hace 21 años cuando comencé mi primera responsabilidad como Pastor. En mis conversaciones con el pastor saliente, mencionó que sería beneficioso reunirse con algunos pastores de otras denominaciones que se juntaban todos los miércoles por la mañana en la cafetería local para discutir la Biblia. Entonces, el siguiente miércoles por la mañana fui a la cafetería y, mirando alrededor de las mesas llenas de gente, vi a un grupo de 5 hombres y mujeres sentados en una mesa cerca de la parte trasera del restaurante. Me acerqué a ellos, me presenté como el nuevo pastor de nuestra ciudad y fui bienvenido al grupo.

Rápidamente descubrí que el grupo no solo hablaba de la Biblia, sino que analizaba las Escrituras del Leccionario Común Revisado para el próximo domingo.

Una de mis primeras preguntas fue: "¿Qué es el Leccionario Común Revisado?". Explicaron que el LCR eran pasajes de las Escrituras que se asignaron para leer en muchas iglesias que seguían los temas y las temporadas del Calendario Litúrgico Cristiano.

El LCR se basa en un ciclo de tres años. Las lecturas del Evangelio en el primer año (Año A) se toman del Evangelio de Mateo, las del segundo año (o Año B) del Evangelio de Marcos, y en el tercer año (o Año C) del Evangelio de Lucas. Porciones del Evangelio de Juan se leen a lo largo de Semana Santa, y también se usan para otras temporadas litúrgicas, incluyendo Adviento, Navidad y Cuaresma, según corresponda. (El sitio web commontexts.org/rcl/ contiene artículos exhaustivos sobre los orígenes y el uso de los

leccionarios desde el siglo IV).

Este grupo de estudio del Leccionario se convirtió en mi ancla cada semana mientras discutíamos los importantes pasajes de las Escrituras para la semana siguiente. En el proceso, elaboraríamos un sermón para el próximo domingo en equipo. Compartiríamos el último libro que leímos sobre un pasaje en particular, cómo habíamos predicado el tema en el pasado o una nueva visión que obtuvimos de algunos de los muchos recursos del LCR disponibles.

Con el tiempo terminamos escribiendo un sermón en común que habló a nuestra comunidad en general con los matices de la denominación particular de cada pastor.

Si bien mi grupo de estudio del Leccionario se disolvió después de unos cuatro años porque los miembros del grupo se mudaron de la comunidad, aprendí muchas lecciones que aplico hoy en la predicación a través del LCR.

Permítanme compartir algunas de esas lecciones:

1. Siempre estudio los diversos recursos leccionarios disponibles (ver más abajo) incluidos los que se encuentran en el Capacitador y "Hablando de la Vida" antes de comenzar a redactar un mensaje. Para mí, esto toma el lugar de mi antiguo Grupo de Estudio del Leccionario. A menudo me sale algo

de este proceso de investigación y me permite traer historias o pensamientos adicionales.

2. Me parece útil concentrarse en un pasaje de la escritura (por lo general del Evangelio) de las cuatro escrituras preparadas para un domingo. Si el tema lo permite, puedes agregar uno o dos pasajes de las Escrituras que se ajusten a tu mensaje. Es preferible no usar las cuatro escrituras LCR en el sermón.

3. Seguir el LCR no significa que no puedas hacer más estudios en profundidad de un libro particular de la Biblia de vez en cuando. Esto es especialmente cierto durante el tiempo "Ordinario" o cuando el Leccionario presenta un libro del Antiguo Testamento o una Epístola durante varias semanas.

4. Siempre se deben considerar las necesidades de la congregación al elaborar tus mensajes. Pídele al

Espíritu Santo que te guíe en la selección de pasajes y temas.

5. Recuerda que todos los recursos tienen un sesgo. A menudo, la tradición de un escritor o recurso en particular aparecerá en su material.

6. Reflexiona sobre el significado y el poder de leer y predicar los mismos versículos, el mismo día, como otros del gran cuerpo de Jesús.

Finalmente, he encontrado que el LCR es una buena guía a través del fluir y volver a fluir de las congregaciones a medida que

seguimos el calendario cristiano desde el nacimiento de Jesús hasta su glorioso regreso.

RECURSOS:

<https://www.workingpreacher.org/Cara-cterísticas-comentarios-y-podcast>.

<https://www.ministrymatters.com/Una-serie-de-recursos-ministeriales-incluidos-recursos-leccionarios>

"Buscando en el leccionario" por Jill Duffield: <https://pres-outlook.org/> Blog semanal

<http://www.davidlose.net/> Blog semanal

<http://www.textweek.com/>

Una compilación de una variedad de recursos leccionarios de muchas fuentes

<http://day1.org/> Mensajes de radio y guiones que siguen al Leccionario

<https://wordtoworship.com/> Pasajes leccionarios con himnos sugeridos

<https://lectionary.library.vanderbilt.edu> Muchos recursos leccionarios, incluidas diapositivas de PowerPoint

<https://asermonforeversunday.com/> Videos y scripts de sermón descargables basados en el LCR □

EL RINCÓN DE LOS NIÑOS

Tráelos aquí hacia Mí

Por Jeff Broadnax
Coordinador de GenMin
Ministerios Generacionales.

"Comenzar un ministerio juvenil o infantil en una congregación como la nuestra se siente como tratar de alimentar a los 5,000 con cinco panes y dos peces!"

He escuchado este sentir docenas de veces en mi papel como Coordinador GenMin. Queremos que "El rincón de los niños" sirva de estímulo y recurso para ustedes en sus iglesias locales, pero debo admitir que realmente no hemos abordado el tema más apremiante para muchos de ustedes: ¿Cómo comenzar un ministerio para niños y jóvenes cuando no asisten niños o cuando es una congregación pequeña y que envejece?

Aquí están las noticias alentadoras. Realmente es similar a la alimentación de los cinco mil. En el relato de Juan de la historia, Jesús, ya sabiendo lo que iba a hacer, le pregunta a Felipe, "¿dónde compraremos pan para que coman estas personas?" Naturalmente, Felipe está desconcertado porque sabe que no tienen lo que se necesitaría para alimentar a todos.

Después de investigar en los alrededores, los discípulos encuentran a un niño pequeño que trajo cinco panes y dos pescados para su almuerzo. (Hay una buena lección para la escuela bíblica: compartir lo que tienes para que otros puedan ser bendecidos). Como Mateo describe, Jesús simplemente dice: " tráelos aquí". Él bendice, parte y usa esas provisiones limitadas para alimentar a todos los presentes y todavía queda sobrante.

Incluso si ustedes son una pequeña congregación que envejece, sin niños ni jóvenes, creemos que Dios puede usarla no solo para alimentar a los niños y jóvenes que entran por sus puertas, sino para dejarla llena si estás dispuesto a ofrecerte a él con ese propósito.

Durante nueve años pastoreé una congregación de poco menos de 30 personas con una edad promedio de 60 años. En un buen día asistía sólo un adolescente y uno o dos preadolescentes. Había momentos en que teníamos más, pero eso era raro.

Cada semana sucedían dos cosas. Primero, una de nuestras abuelas prepararía la lección para niños y se

encargaría de los ellos durante el mensaje principal para una clase o actividad. En segundo lugar, casi cualquier otro adulto daría la bienvenida, hablaría y proporcionaría una pequeña medida de contacto con esos niños en algún momento del día. Si asistieran adolescentes o uno de nuestros estudiantes universitarios, esos mismos miembros les pedirían que les contaran las novedades que hubiera en sus vidas y los harían sentir como la familia que son.

Alimentaban a aquellos que iban con lo que tenían. Muy a menudo ' es más fácil centrarse en los cinco mil hombres, además de mujeres y niños y ser abrumado por la magnitud de la tarea, cuando a lo mejor, Dios simplemente nos está pidiendo que nos enfoquemos en aquella familia que se sienta en nuestro pequeño grupo que tiene hambre por lo que Jesús está proporcionando.

El prepararse para el ministerio de niños y jóvenes en nuestras congregaciones es como alimentar a los cinco mil. Sólo trae a Jesús lo que tienes. Deja que Él bendiga, parta y dé, a través de ti, a aquellos que están sentados entre ustedes. □

Lecturas Bíblicas

- Habacuc 1: 1-4, 2: 1-4
- Salmo 37: 1-10
- 2 Timoteo 1: 1-14
- Lucas 17: 5-10

El tema de esta semana es: **No permitas que las circunstancias afecten tu fe.** El profeta Habacuc le preguntó a Dios cuánto tiempo estaría clamando por ayuda. El Señor le dijo que hay un tiempo señalado, que esté atento. Cuando Pablo instruyó al joven Timoteo, le dijo que no tuviera miedo ni se avergonzara del sufrimiento, que se secara las lágrimas y reavivara el don de la fe que Dios le había dado. Lucas registra a los discípulos pidiendo más fe, después de que Jesús les dice que sigan perdonando a los demás. Haz más de lo requerido; espera más de lo que crees que deberías; pon tu confianza en Dios y él te dará el deseo de tu corazón. El sermón se centra en el Salmo 37.

Antes del sermón, lea el Salmo 37:1-10 NVI

Introducción: Comparte algo por lo que te preocupes. Pídele a la congregación que comparta algunas de sus preocupaciones. Explica que la preocupación es normal, pero cuando se vuelve agotadora, puede causar una gran angustia.

El Salmo 37 comienza con una orden clara: "No te preocupes". Más fácil decirlo que hacerlo. El afán puede definirse como estar constantemente preocupado, ansioso o estar en ese estado de ansiedad o preocupación. Todos nos encontramos allí de vez en cuando, pero permanecer allí es un asunto diferente. Después de todo, hay mucho de lo que podemos preocuparnos por nuestro pasado. Sólo porque dejamos atrás de nosotros el pasado, no significa que no encontremos

formas de llevarlo al presente. Sacar a relucir errores del pasado o esas veces que los otros nos han hecho mal, puede ocupar mucho espacio mental necesario para otras cosas.

¿Alguna vez has convertido una vieja cicatriz en una herida fresca? ¿Como si una falla pasada ha sido trabajada en tu mente lo suficiente como para convencerte de que no hay necesidad de intentarlo de nuevo? El pasado tiene una forma desagradable de acumular más y más para preocuparte. ¡Sin duda, es permisible preocuparse al menos un poco por el pasado! Pero ahí está en nuestra lectura de hoy. "No te preocupes".

Pero espera hay más. Si de alguna manera encontramos una forma de no preocuparnos por nuestro pasado, todavía tenemos que lidiar con el presente. ¿Qué tan rápido al levantarte por la mañana te enfrentas a un bombardeo de cosas

por las que te preocupas en tu día? ¿No sería prudente preocuparse un poco por estas cosas inevitables en nuestro día? Plazos que están cerca, las conversaciones difíciles y las citas inevitables pueden convencerte de que se requiere un poco de inquietud. No queremos ser ingenuos después de todo... ¿verdad? Pero allí está nuevamente escrito inquebrantablemente en este pasaje: "No te preocupes".

¡Está bien! Puedo ver cómo preocuparse por el pasado desperdicia el tiempo y preocuparse por el presente puede ser un obstáculo. ¿Pero qué hay del futuro? Ahora, seguramente esa es un área en la que deberíamos tener total libertad para preocuparnos. No podemos predecir lo que sucederá mañana y muchas cosas podrían salir mal. Las posibilidades de preocuparse son infinitas. Y descubrí que cuando pienso en el futuro, me convierto en una de las personas más creativas del mundo. Puedo imaginar todo tipo de escenarios por los que cualquier persona sana no tendría ninguna necesidad de preocuparse. Entonces, seguramente, somos libres de preocuparnos por el futuro... ¿verdad? ¡No otra vez! Este pasaje no pone ninguna excepción en el comando "No te preocupes". Y, solo como medida adicional, el comando "No te preocupes" se repite, no dos veces, sino tres veces en un lapso de solo ocho versículos. Uno para cubrir nuestro pasado, presente y futuro. Entonces, parece que debemos lidiar con eso. ¿Pero cómo?

Este salmo proporciona su propio remedio. Para empezar, el hecho de que el Salmo comience con la orden no significa que esté ahí por sí mismo. Se basa en algo, en una realidad de donde surge esta orden. Observa cómo comienza:

No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los

que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán. (Salmo 37: 1 RVR 1960).

El Salmo comienza reconociendo la tentación de tener que preocuparnos por "los malvados" e incluso tener "envidia de los malhechores". Cuando miramos alrededor de nuestro mundo, no tenemos que mirar mucho antes de ver muchas injusticias, errores y simplemente males flagrantes. En muchos casos, incluso parece que este es el camino hacia el éxito y hacia un estilo de vida de lujos. El viejo dicho, "Si no puedes vencerlos, únete a ellos", puede comenzar a sonar como un sabio consejo.

El salmista nos dice por qué no debemos preocuparnos o tener envidia de los malhechores. No durarán. Se nos da una ilustración vívida que nuestros céspedes nos muestran en esta época del año: "*Porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán.*" Ese no es mucho poder de permanencia. La hierba puede verse bien cuando es verde, pero sabemos lo que sucede cuando llega el otoño. La hierba verde "se desvanece" y "se marchita". Estas dos descripciones que utiliza el salmista muestran algo que todos anhelamos: la permanencia. ¿Alguien realmente quiere ser parte de algo que sabes que no durará? ¿No quieres al menos contribuir a algo que es duradero? ¿No es por eso que la muerte es un enemigo tan devastador? La muerte se interpone en el camino de nuestro deseo de permanencia. Eso es lo que podemos esperar si enganchamos nuestros carros a la maldad y al mal. Nada duradero saldrá de eso.

Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu

camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. (Salmo 37: 3-6 RVR 1960)

El Salmo nos da algo que podemos hacer en lugar de preocuparnos. "Confía en el Señor y haz el bien". Ahora vamos a ver cómo podemos dejar de preocuparnos. Es conociendo al que es fiel, en quien podemos poner nuestra confianza. Eso tiene sentido, ¿verdad? Por lo general, solo nos preocupamos por cosas en las que no confiamos en que resultarán para nuestro bien o para el de los demás. Creo que es seguro decir que la mayoría de la gente nunca se acuesta preocupada por si saldrá el sol en la mañana. Realmente no pensamos mucho en ello, solo sabemos que después de irnos a dormir, a la hora señalada, saldrá el sol, todos los días. Esto es lo que podemos entender que el salmista está tratando de decir en este pasaje. Él quiere que sepamos que el Señor es fiel. Todo lo demás puede decepcionarnos. Cosas de nuestro pasado, cosas de nuestro presente y cosas de nuestro futuro. Pero el Señor nos ha sido fiel en nuestro pasado, nos está siendo fiel ahora mismo en nuestro presente, y tenemos su Palabra de que será fiel en el futuro. El evangelio que celebramos hoy es que el propio Hijo de Dios, Jesús, es la fidelidad del Padre que se nos da en nuestro pasado, presente y futuro. No importa cuán oscura sea la noche, este Hijo siempre se levantará, llevándonos a su luz.

Por lo tanto, este mandato de no preocuparse no es arbitrario, sino que surge de la promesa de la fidelidad de Dios. Él nos dice que no nos preocupemos porque se ha encargado de eliminar todas las malas acciones y la maldad, arreglando las cosas en su propio tiempo y forma. Como niños que viven y confían en el Señor, podemos

intercambiar las preocupaciones por hacer el bien. El mal que vemos a nuestro alrededor e incluso el mal que hayamos tenido que soportar no durará. Es la buena vida de la "tierra prometida" a la que hemos sido traídos a través de Jesucristo. Podríamos ir tan lejos como para decir que Jesús es la "tierra prometida" a la que el Padre nos ha traído. Es en él que "vivimos" y "disfrutamos de la seguridad", ahí está nuestra provisión de permanencia que tanto anhelamos.

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. (Salmo 37: 7-10 NRSV)

Algunos de los versos en este Salmo pueden sonar en tono transaccional. Pero al leerlos a la luz de la promesa cumplida de Dios en Jesús, los entendemos como descripciones de la realidad en lugar de prescripciones de potencialidad. En otras palabras, no es nuestro "deleite en el Señor" lo que obliga al Padre a "darte los deseos de tu corazón". Sino que cuando nos deleitamos en el Señor, descubrimos que él es verdaderamente el que nuestro corazón desea. CS Lewis capturó el mismo pensamiento con El catecismo de Westminster en mente. Escuche cómo él explica esta conexión entre mandamiento y realidad:

"El catecismo escocés dice que el fin principal del hombre es 'glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre'. Pero entonces sabremos que son lo

mismo. Disfrutar completamente es glorificar. Al ordenarnos que lo glorifiquemos, Dios nos invita a disfrutarlo". - CS Lewis

Entonces, en lugar de ver nuestro "hacer" como una obediencia que condiciona a Dios a actuar, hacemos el bien como un acto de fe en la bondad de Dios. Somos creados para ser amantes de Dios y amantes unos de otros. Esta es la vida deleitosa en la que se nos da la oportunidad de participar. Este es el "bien" que podemos hacer en lugar de preocuparnos por todos los errores que vemos.

A medida que "confiamos nuestro camino al Señor" lo hacemos confiando que él es el Dios que actúa, componiéndolo todo. Los errores y la maldad en nosotros mismos y en toda la creación, no tendrán la última palabra. Estas son las cosas que se "desvanecerán como la hierba". Así que nuevamente, se nos recuerda no preocuparnos. Cuando nos preocupamos nos olvidamos. Olvidamos que Dios es justo, y arregla las cosas según su carácter y corazón. Olvidamos que el mal no triunfa al final. De tal olvido, somos llevados a preocuparnos. Cuando nos preocupamos, corremos el riesgo de actuar por ira y venganza. En primer lugar, terminaremos haciendo el mal que nos preocupaba. Si nos encargamos de luchar contra el mal con el mal, hemos perdido el equilibrio sobre el fundamento seguro de Jesús; salimos a caminar en una sola pierna que seguramente será "cortada".

Entonces, cualquier error o maldad con la que te hayan atacado, ¡no te preocupes! Jesús es tu vindicación, tu justicia y tu resurrección a una herencia donde todo está en orden, permanentemente. Cuando veas que la preocupación o la ansiedad aumentan esta semana, saca este salmo y léelo nuevamente, recordándote a ti mismo que Dios

tiene el control, que se puede confiar en Jesús, que, en el panorama general, realmente no hay nada de qué preocuparse.

PREGUNTAS PARA CONVERSAR EN GRUPOS PEQUEÑOS

Del programa "Hablando de vida" y el sermón

- Comparte un momento en que la ansiedad o el miedo te llevaron a tomar una decisión apresurada o una decisión incorrecta.
- ¿Qué es lo que más te preocupa? El pasado, el presente o el futuro, y ¿por qué?
- ¿Por qué crees que Dios nos mandaría no preocuparnos o impacientarnos?
- ¿Cómo afecta el preocuparnos por nuestras circunstancias la manera cómo vemos a Dios?
- El mandato "No te preocupes" en el Salmo 37 es un ejemplo de un mandato que se basa en una promesa. Comenta por qué esto es importante. ¿Puedes pensar en otros mandatos basados en la realidad de quién es Dios? ¿Esto hace que guardar los mandamientos de Dios tenga más sentido o sea más fácil?
- ¿Te resulta más fácil detener algo cuando tienes algo más para reemplazarlo? Discute esta dinámica como se ve en el Salmo 37.
- Comparte un aspecto del carácter o la promesa de Dios que ayuda a dejar nuestra preocupación a un lado.

LECTURAS BÍBLICAS

- Jeremías 29: 1, 4-7
- Salmo 66: 1-11
- 2 Timoteo 2: 8-15
- Lucas 17: 11-19

El tema de esta semana es: **Incluso en el exilio, Dios está contigo.** El profeta Jeremías les dijo a los israelitas que construyeran casas, plantaran jardines y criaran familias mientras estaban en el exilio. Dios los envió allí por una razón y nunca los abandonó. En el Salmo 66, el salmista nos recuerda que es Dios quien nos permite ser probados, retados y agobiados, y él está con nosotros a través de todo. Pablo recuerda a Timoteo que incluso Jesús sufrió dificultades, sin embargo, “la palabra de Dios no está encadenada.” No te avergüences de las circunstancias que estés pasando y saca lo mejor de ellas, sabiendo que Dios está contigo. El sermón se enfoca en la historia de los diez leprosos que vivieron en el exilio debido a su aflicción y cómo Jesús se presentó.

Introducción: Lee Lucas 17: 11-19 al comienzo del sermón y formula la pregunta: ¿alguna vez sentiste que estabas en algún lugar al que no pertenecías?

Nuestro sermón de hoy se titula: “Exilio ≠ forastero.” Esto puede sonar como una contradicción de términos, pero en realidad explica una de las muchas tensiones que tenemos juntos como el pueblo de Dios. Somos ciudadanos del Reino de Dios y el mundo; nuestro hogar es el cielo y vivimos aquí en la tierra; estamos en casa y estamos en el exilio.

La gente a menudo se siente como un extraño, ya sea que estén en territorio enemigo, o se les trata como un enemigo o indeseable. Esta historia de Lucas 17 se enfoca en aquellos que no eran deseables y nos confronta con tres preguntas. Sé que los sermones generalmente se dividen en puntos, pero las preguntas pueden confundirnos y

hacer que hagamos un análisis doble acerca de la verdad que está llegando. Las tres preguntas son:

¿Jesús dónde?

¿Jesús quién?

¿Jesús con quién?

¿JESÚS DÓNDE?

En Indianápolis, es la calle 38. En Washington, DC, es la calle 16. En Detroit, es apodada "8 millas". Parece que cada ciudad, grande y pequeña, tiene una línea divisoria entre ricos y pobres, los barrios buenos y los malos, las calles seguras y las calles inseguras. A veces, estos límites se producen naturalmente, muchas veces son el resultado de viejos rencores y divisiones raciales o étnicas: viejos odios y miedos. Estos lugares "intermedios" no siempre son los lugares más seguros para estar. A veces, una cuadra o solo un paso en la dirección equivocada podría meterte en problemas, dependiendo, por supuesto, de quién eres.

Lucas incluye un detalle geográfico

interesante al enmarcar este episodio en el ministerio de Jesús. (Un breve comentario aquí. Algo importante a tener en cuenta al leer los evangelios es que los escritores nunca desperdiciaron tinta. Los detalles están ahí para ayudarte a desbloquear la historia).

En el camino a Jerusalén, Jesús atravesaba la región entre Samaria y Galilea. (Lucas 17:11 NRSV)

Samaria y Galilea. Esta sería una de esas divisiones de "8 millas". 8 millas es una calle que marca el límite norte de la ciudad de Detroit. Se marca una línea divisoria entre los barrios con dificultades de Detroit y los suburbios más ricos al norte; marca un límite entre las partes tradicionalmente blancas y negras del área. Las personas de ambos lados, durante gran parte de la historia, se han detenido en 8 millas en lugar de ir al barrio "equivocado". Lo que podría ser solo unos pocos cientos de pies es una vasta línea de falla entre culturas y líneas económicas.

El detalle visual importante aquí aparece en el mapa de Samaria y Galilea. Una mirada te dirá que no hay una "región" entre ellos. Las dos regiones se bordean entre sí directamente. La "región" sería algo así como 8 millas, una delgada cinta de división entre estas dos culturas hostiles.

Los samaritanos eran considerados mestizos por el pueblo israelita. Habían mezclado diferentes creencias en la fe judía e introdujeron nuevas narrativas en la historia judía. Tenían tradiciones diferentes y se veían diferentes a sus contrapartes israelitas.

Jesús caminó por Samaria en varias ocasiones, hablando con los residentes y contando historias de dónde eran los héroes.

Continuemos:

Y al entrar en una aldea, le salieron al

encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, "¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!" (Lucas 17: 12-13 NRSV)

Jesús también pasó tiempo con otro grupo de personas alienadas: los leprosos. La lepra era un término general para una variedad de enfermedades de la piel que se consideran contagiosas. Se creía que los leprosos eran maldecidos por Dios por algún pecado o por su actitud, en otras palabras, era la culpa de la persona como resultado de sus elecciones morales / espirituales. Sin embargo, a menudo a través de las páginas de los Evangelios, encontramos a Jesús sanando, tocando y restaurando a aquellos con lepra.

Entonces la primera pregunta: **¿Jesús dónde?** Jesús está entre los exiliados. Camina entre los que están al margen y sabe quiénes son. Si quieres encontrar a Jesús, buscas entre los exiliados. Mira en esos espacios intermedios del limbo donde la mayoría de nosotros nos sentimos incómodos.

Nuestro cerebro, especialmente nuestros cerebros occidentales, es un categorizador imparable. Queremos categorizar todo, archivarlo como "todo esto" o "todo lo otro". Y aquí Jesús está en medio de esos espacios, fuera de los espacios cómodos. Él es donde viven los marginados. Él va a aquellos que ya no encajan en una categoría de sociedad. Su única categoría es "los que rechazan."

Esto es parte de lo que significa estar en casa en el exilio. Jesús siempre está dando vueltas con los exiliados - los que la sociedad no les tiene un lugar y que no encajan. Si deseas ponerte en contacto con Jesús, entonces sirve a aquellos que no pueden darte nada a cambio, hazte amigo de los que la sociedad ve sin importancia.

¿JESÚS QUIÉN?

Jesús los vio y les dijo: —Vayan al templo, para que los sacerdotes los examinen y vean si ustedes están totalmente sanos. (Lucas 17:14 NRSV)

Este es un momento extraño en el intercambio. Como hemos discutido, la lepra era un término para varios tipos de trastornos de la piel, desde la celulitis hasta el eccema, hasta lo que conocemos como lepra en nuestros días. Si los leprosos entraban a la aldea para conseguir comida u otros suministros, tenían que gritar: "¡Inmundo! ¡Inmundo!" Para advertir a la gente que venían. La gente alejaba a sus hijos y cerraban la puerta.

La Ley hacía provisiones para aquellos que eran sanados de lepra. Eventualmente, el eccema u otra inflamación pueden desaparecer. Los sacerdotes en el templo también eran los abogados de la comunidad y los funcionarios de salud de la comunidad. El sacerdote te examinaba para asegurarse de que ya no tuvieras una infección en la piel, y luego te incluía en la comunidad si estabas bien.

Nos parece extraño aquí que Jesús, que está comenzando un nuevo movimiento y tratando de reunir seguidores, enviaría a estos hombres de vuelta a los sacerdotes. ¿Por qué tendría que hacer eso? Entonces la comunidad sabrá que están curados y pueden ser aceptados. Si se les permite reingresar a la sociedad, estos leprosos pueden conseguir trabajo, casarse, comprar propiedades: pueden volver a formar parte de la sociedad.

Entonces, la curación que Jesús trae no es solo de su condición física, sino también de su condición social y relacional. Uno de los temas principales aquí es la restauración.

Pero hay otro punto a destacar:

Entonces uno de ellos, viendo que

había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias. (Lucas 17:15 NRSV)

Es interesante que nueve de los leprosos estén felices de volver a casa. Las cosas están volviendo a ser como eran. Para esa tarde están teniendo una barbacoa con su familia, relajándose en su sillón favorito, el exilio se acabó para ellos.

¿No es esa la verdad de nosotros a veces? Oramos y suplicamos por algún tipo de curación en nuestras vidas, algún tipo de provisión que necesitamos, y cuando la obtenemos, pensamos en Jesús ¿quién? La gratitud no es nuestro primer impulso cuando Dios nos da bendiciones. Es casi contra-intuitivo dar la vuelta y reconocer que no obtuvimos esta bendición por nuestra cuenta y que no tenemos posesión sobre ella.

Con demasiada frecuencia, los niños que Dios nos da se convierten en ídolos: nos obsesionamos con ellos y olvidamos el mundo. O bien, la salud que Dios nos da se da por sentada: no tenemos en cuenta la administración de nuestros cuerpos y nuestras mentes y simplemente volvemos a "las cosas como estaban". O el matrimonio que Dios rescata se convierte en algo que ignoramos: volvemos a los viejos hábitos de amargura y ocultando secretos el uno del otro.

¿Jesús quién? Nos olvidamos de las bendiciones que Dios nos dio, que no las ganamos nosotros mismos y que, al final, no las poseemos. Esa es una parte triste y hermosa de esta historia. Jesús sabía que los nueve leprosos, estadísticamente el 90% de las personas a las que curó no entienden completamente lo que hizo por ellos. Pero los curó de todos modos. Hizo la primera parte aquí.

Alguien le preguntó a Martín Lutero, el gran teólogo del siglo 16, cuál es la

verdadera naturaleza de la adoración. Él dijo: "Es el décimo leproso que regresa". La respuesta mostrada por uno es lo que más le agrada a Dios. Es difícil decir: Yo no lo hice por mi cuenta, no soy el centro de atención aquí.

Y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano (Lucas 17:16 NRSV)

Esta es la naturaleza de la adoración. No es que Jesús vaya a recuperar la bendición, esos otros muchachos permanecieron sanados. Técnica-mente, este tipo no tuvo que agradecer a Jesús, y aun así lo hizo.

Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este. (Lucas 17: 17-18 NRSV)

Así de exiliada estaba esta comunidad. Los israelitas y los samaritanos estaban juntos. Fueron reunidos por la desesperación mutua, a pesar de sus prejuicios entre ellos. Y es en esta persona, en este exilio, donde Jesús encuentra un adorador.

...¿excepto este extranjero? Jesús hace una pregunta retórica aquí. "¿No se supone que ustedes son el pueblo elegido de Dios, y sin embargo ninguno de ustedes se detuvo para alabar a Dios y agradecerles por su curación?" ¿No es interesante que el hereje, el mestizo, el atípico fuera el único con una respuesta adecuada?

Cuando Dios interviene en nuestras vidas, ¿podemos tener una mejor respuesta que el 90% de las personas en esta historia!

¿JESÚS CON QUIÉN?

Uno de los grandes malentendidos que muchos pueden llegar a creer es que Dios le da la espalda cuando peca. Otra es que la enfermedad, o el estar en el exilio es una señal de que Dios no está complacido con

nosotros y que lo que sea que estemos pasando sea el resultado de nuestros pecados o su castigo. Cuán contrario es esto a la Escritura que nos dice que Dios nunca nos abandona ni nos deja solos, que nunca podemos ser arrebatados de sus manos, que su amor es mucho más amplio y profundo de lo que podemos imaginar.

La verdad es que Dios está con nosotros en medio de nuestro exilio. Cuando nos sentimos abandonados, nuestros sentimientos no son honestos con nosotros mismos. Los sentimientos son solo eso, sentimientos. No siempre nos dicen la verdad porque a menudo no se basan en la verdad. Ves esto en un niño que repentinamente mira hacia arriba y no ve a mamá o a papá y cree que está solo. Sus sentimientos se convierten en miedo y pueden llorar. Pero no está solo. El padre puede estar fuera de la vista. A veces tememos que Dios nos ha rechazado cuando nos sentimos especialmente solos, separados de otros, exiliados por lo que hacemos o creemos. Jesús está allí, justo en medio de nuestro dolor, soledad o sentimientos de abandono.

Como mencionamos en el inicio de este sermón, somos ciudadanos del Reino de Dios y el mundo; nuestro hogar es el cielo y vivimos aquí en la tierra; estamos en casa y estamos en el exilio. Y Dios está con nosotros. Este es el maravilloso mensaje de esperanza. Sé que estás en el exilio, sé que estás en un lugar donde te sientes impotente y desorientado, pero confía en que te voy a cuidar donde sea que te encuentres. Estoy contigo.

La respuesta a "¿Jesús con quién?" Es clara. Jesús está entre nosotros mientras vivimos como su pueblo en el exilio, y hacemos nuestro hogar en el exilio. Podemos cometer dos errores aquí. Por un lado, simplemente tomamos la vida del

mundo que nos rodea, dejando caer nuestra moral bíblica y nuestra visión del mundo cuando podrían interponerse en nuestro camino. Por otro lado, podemos ser lo que algunos han llamado “Demasiado celestial para ser un bien terrenal.” Podemos evitar los no cristianos y poner una capa de juicio y la división entre nosotros y ellos. ¿Vimos a Jesús haciendo esto? De ningún modo. Siempre estuvo entre los quebrantados, incluso los quebrantados moralmente. La única gente de la que parecía separarse era de las personas religiosas, las “limpias”, que estaban más centrados en la ley y el ritual de lo que eran en las personas.

Estamos llamados a hacer nuestro hogar en el exilio. Ser cristiano no significa que se haya curado repentinamente de su nostalgia espiritual, sino que puede darle sentido a esta nostalgia. ¿Sabes que

el mundo no se siente como en casa porque NO ES tu hogar! Nunca fuimos hechos para sentirnos completos aquí. Eso solo se encuentra en Cristo, y se encuentra completamente solo al final de todas las cosas. Así que mientras estamos aquí, Jesús está con nosotros, y tenemos esos destellos de casa en nuestra comunión con él y con los demás.

¿Jesús con quién? Jesús con nosotros, sus personas exiliadas que están haciendo un hogar mientras esperan su hogar final.

La historia de los diez leprosos, y la bendición de Jeremías en los exiliados, nos trae tres preguntas hoy.

¿Jesús dónde? - Jesús está entre los exiliados, al margen. Se siente cómodo estando con las personas que están del lado equivocado, con aquellas que la sociedad considera impuras y rotas. Si quieres conocerlo,

entonces ve y hazlo.

¿Jesús quién? A menudo, nuestra respuesta es huir, como los nueve leprosos, en lugar de dejar de agradecer a Dios y reconocer sus dones en el mundo. Podemos tener un corazón agradecido y observador para darnos cuenta de que todo proviene de él y que todo - incluyendo nosotros - pertenecemos a él.

¿Jesús con quién? - Jesús está con nosotros mientras hacemos nuestro hogar como exiliados en este mundo, cuando participamos en el mundo con amor y respeto y nos relacionamos con la gente. También cuando perdonamos al mundo, y al otro, y no para satisfacernos a nosotros. Ese es el trabajo de Dios.

Que el Espíritu te traiga la pregunta correcta mientras te mueves como su pueblo en el exilio esta semana.

PREGUNTAS PARA CONVERSACIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

De “Hablando de la Vida”

- Vivimos en un mundo centrado en la conveniencia. ¿Cuáles son algunos de los peligros de la conveniencia?
- Tantos artículos de conveniencia quitan la conexión y la relación. ¿Qué comodidades en tu vida realmente impiden las conexiones?
- ¿Qué comodidades se interponen en el desarrollo de una relación personal con Dios?
- ¿Cómo la gratificación instantánea ha conformado nuestras expectativas de la respuesta a nuestra oración?

Del sermón

- ¿Alguna vez has estado en un lugar que tenía una línea divisoria clara, pero tal vez muy delgada? (Muro de Berlín, DMZ en Corea,

etc.). ¿Cómo era ese lugar?

- En el sermón, hablamos sobre cómo Jesús se siente atraído por la periferia, con la colonia de leprosos entre dos grupos de personas enemistadas. ¿Por qué crees que se siente atraído allí? ¿Qué nos dice eso sobre él?
- Los nueve leprosos huyeron sin decir una palabra de agradecimiento, pero solo la persona no judía, el "extranjero", regresó para agradecer a Jesús. ¿Por qué crees que fue él quien regresó? ¿Por qué es fácil olvidar la gratitud cuando somos bendecidos por Dios? ¿Cómo nos mantenemos agradecidos?
- ¿Alguna vez has conocido a Jesús en la "periferia"? ¿Alguna vez has servido o te has hecho amigo de personas en el exterior y has encontrado la presencia de Cristo

allí?

- También discutimos Jeremías 29:1, 4-7. Aquí Dios les dice a las personas que echen raíces incluso en el exilio, y que arraiguen donde están plantadas. Como pueblo de Dios en el exilio, ¿es esto difícil de hacer? Como ciudadanos del cielo y residentes de la tierra, ¿cómo vivimos esta doble identidad?
- ¿Hay una franja a la que Dios te está llamando en tu propia vida? ¿Hay algunas personas “indeseables” o persona que él quiere que sirvas y lleves a él?

CITA PARA REFLEXIONAR

"Cada vez que conozco a alguien necesitado, es realmente Jesús en su disfraz más angustiante". ~ Madre Teresa.

LECTURAS BÍBLICAS

- Jeremías 31: 27-34
- Salmo 119: 97-104
- 2 Timoteo 3: 14-4: 5
- Lucas 18: 1-8

El tema de esta semana es **Yo soy tu Dios; tu eres mi amado**. El profeta Jeremías recordó a los israelitas que Dios estaba allí cuando fueron arrancados y quebrantados, y él está allí para ayudarlos a reconstruir y plantar. Hay un nuevo pacto. El salmista escribe: "¡Oh, cómo amo tu ley...!", Ya que Dios promete no apartarse nunca. Pablo le recuerda a Timoteo que toda la Escritura está inspirada para nosotros y nos enseña que pertenecemos a Dios. El sermón analiza la parábola de la viuda persistente en Lucas 18 y nos recuerda que Dios no es como el juez injusto: es el Padre que nos ama.

Introducción: Lee (o haz que alguien lea) Lucas 18:1-8. Haz la pregunta, ¿Sobre qué crees que se trata esta parábola? ¿Es la parábola sobre

cómo oramos? ¿Nos está diciendo que oremos más fervientemente? ¿Qué oremos más tiempo? ¿Que más personas se unan a nosotros en oración? ¿O nos está recordando a quién oramos?

Lucas 18: 1-8 es una de las pocas parábolas donde se nos dice de antemano de qué se trata. No tenemos que descifrarlo. En el caso de esta parábola conocida como "La viuda insistente", Jesús la dijo para mostrar que "siempre debemos orar y no rendirnos". Pero ¿por qué querría decirnos esto?

Cómo respondemos esa pregunta depende de cómo veamos a Dios. Si vemos a Dios como un juez que está más interesado en su ley que en nosotros, entonces podemos ver la oración como el peso que necesitamos sumar para inclinar la balanza a nuestro favor. Y si este es el caso, es fácil creer la mentira de que si oramos lo suficiente y conseguimos que otras personas se unan a nosotros en oración, Dios se verá obligado a bendecirnos. Pero no es eso lo que la parábola nos quiere decir, en la parábola, de hecho, Jesús

ha elaborado una historia de contraste para argumentar quién es Dios realmente: un Dios que se preocupa por nosotros y con el que se puede contar, Jesús puede decirnos que no nos desanimemos al orar.

La historia de contraste que Jesús usa crea el argumento de que, si es cierto para el que está en lo más bajo, entonces es más cierto para el que está en lo más alto. En este caso, el que está en lo más bajo es un "juez". Se nos da una imagen no muy halagadora de este juez en particular. Él "no temía a Dios ni se preocupaba por los hombres". En resumen, solo estaba preocupado por sí mismo. Vemos a este juez egocéntrico cuando rechaza las súplicas de justicia de la viuda. Uno de los deberes principales de un juez en Israel sería ver que los indefensos no se aprovechen de un "adversario". Este juez no parece preocuparse por la viuda o por hacer su trabajo. Pero la viuda lo desespera con sus constantes ruegos. Al final, el juez le concede su solicitud, no por preocupación por ella, sino por auto

conservación. No quería que lo molestaran más y temía arriesgar su reputación.

Jesús usa esto para argumentar que, si un juez tan malvado le otorgó justicia a la viuda, entonces cuánto más un Dios amoroso escuchará nuestras oraciones y vendrá a ayudarnos. Su parábola no incentiva la necesidad de orar más para ganar a Dios, sino de ver quién es Dios con el propósito de depositar nuestra fe en él. Esta fe se expresa cuando participamos en la oración con Dios.

Estos son algunos de los contrastes presentados en la parábola que pueden ayudar a construir nuestra confianza en el Padre para que podamos "orar y no rendirnos".

**La viuda estaba "orando" a un juez;
nosotros oramos a nuestro
Padre celestial.**

¿Alguna vez has notado cómo los niños buscan a su papá o a su mamá en especial para pedirle un permiso? En algún momento, aprendieron quién era el que les decía que si más fácil. Tal vez has hecho esto de maneras más sofisticadas como adulto. Buscamos a las personas que creemos que están más inclinadas a darnos una respuesta favorable.

En la parábola, el juez no es un blanco fácil o favorable. Pero la viuda no tiene otras opciones. Podemos pensar que podemos ir a otros objetivos "favorables" para obtener justicia o ayuda para nuestras necesidades que no sean Dios. Cuando lo hagamos, podemos estar arrojándonos a la merced de un "juez" que no se preocupa por nosotros. Muchas cosas en este mundo nos decepcionan. Pero cuando sabemos que Dios es nuestro Padre, un Padre amoroso que es completamente para nosotros, podemos llegar a ver que es él en quien podemos confiar con todas nuestras preocupaciones. Siempre hay una parte de Dios que se aleja de

nosotros o nos gana. Él es un padre diferente a todos los demás. Vemos quién es este Padre en su Hijo, Jesús. Jesús nos ha revelado en su vida, muerte y resurrección que el Padre ya nos ha juzgado como los hijos que amará por toda la eternidad. Si hay algo fuera de lugar en su vida, no hay duda de que el Padre es con quien quiere hablar al respecto.

**El juez solo se preocupa por sí mismo;
El Padre se preocupa por
el mundo entero.**

Probablemente conozcas la sensación de vacío cuando alguien está de acuerdo contigo o te concede un permiso solo porque favorece sus propios fines de alguna manera. ¿Alguna vez alguien te hizo un "favor" solo para obligarte a que hagas algo a cambio? Esto nos deja saber que la persona no está actuando por nuestro cuidado o porque se preocupa por nosotros; a esto lo llamamos egoísta. El juez en la parábola puede conceder la solicitud de la viuda por su egoísmo, pero el Padre solo actúa por su amor hacia nosotros. Podemos confiar en que su respuesta siempre se basa en su amor por nosotros. Si la respuesta es no, es por nuestro bien. Si es así, podemos recibirlo y disfrutarlo con total seguridad. También podemos orarle al Padre sabiendo que no abandonará su amor por los demás en su respuesta a nosotros. Esto es vital para recordar; la respuesta de Dios a la oración siempre tiene en cuenta su amor por TODOS sus hijos. Dios no tiene favoritos. No siempre sabemos cómo afectará nuestra petición a otra persona. El hecho de que oremos por algo que creemos que es bueno para nosotros no significa que sea bueno para otro. Llegamos a confiar en el trabajo purificador del Padre en nuestras oraciones, alineando nuestras oraciones con su buena voluntad para todos.

El juez está "molesto" por las súplicas de la viuda; El Padre da la bienvenida y quiere escuchar nuestras oraciones.

¿Alguna vez te han dado un permiso solo porque la persona ya no quería tratar más contigo? ¿Cómo se siente? Si creemos que Dios es así, entonces estamos más preocupados por el regalo y olvidamos aquel que nos lo da. El Padre quiere que le traigamos todo en oración porque quiere estar con nosotros en todo. Nuestras oraciones no le molestan en lo más mínimo. ¿Has sentido que tu oración fue quizás demasiado egoísta o exigente? Tal vez sientas que tus oraciones son demasiado dispersas e incoherentes. ¿Tienes miedo de que esto moleste al Padre hasta el punto de que te ahuyenta? Eso nunca pasa.

El Padre no está cansado como el juez en la parábola de Jesús. El Padre quiere escuchar todo en nuestros corazones. No porque no lo sepa, sino porque orar nos abre para recibir más plenamente todo lo que tiene para darnos. Compartimos con otros solo en la medida en que confiamos en ellos. La oración de esta manera entenece el corazón del Padre cuando sus hijos acuden a él con confianza. En esta confianza, el niño puede recibir lo que el Padre está dando. Y el mayor regalo al que nos disponemos para recibir a través de la oración es el regalo de la comunión con el Padre.

**El juez puede ser influenciado por
fuerzas externas como "regañar";
El Padre es fiel a sí mismo como
un Dios de amor.**

Nada cambia la forma en que nos ve de Dios. Eso puede ser un alivio de una carga que ni siquiera sabemos que llevamos. Nuestros pensamientos y opiniones el uno del otro son fácilmente influenciados, ¿no es así? En un momento, alguien es nuestro mejor amigo, al minuto siguiente lo tratamos como a un enemigo. La forma en que tratamos

a los demás puede verse influida por algo tan simple como un mal día o un dolor de cabeza. Cuando las circunstancias externas interrumpen nuestras vidas, esas circunstancias también pueden interrumpir nuestras relaciones.

El Padre no se deja influir de esta manera. Él es fiel a sí mismo. Nunca debemos temer que haya algún poder superior o fuerza cósmica que tenga ataduras a las acciones del Padre hacia nosotros. Él es amor y siempre responderá por amor. Las estrellas no tienen que alinearse para que el favor del Padre brille sobre ti. En la vida de Jesús como está escrito en los Evangelios, vemos todo tipo de poderes e influencias alineados para dañar la misión del Padre por el bien del mundo. No fue influido ni retrasado. Jesús nos revela que el carácter y el corazón del Padre hacia nosotros nunca serán disuadidos. Puedes venir a este Padre sabiendo que no tiene otros problemas que atender.

El juez "se dijo a sí mismo" al determinar cómo actuaría con la viuda; el padre nunca habla consigo mismo; Padre, Hijo y Espíritu comparten todas las cosas en comunión.

Todos los planes y propósitos que el Padre tiene para nosotros fluyen de su naturaleza Trina de relación amorosa. No está desconectado de nuestras vidas vividas en relación con los demás. Él nos creó para este propósito. Cuando nos acercamos al Padre en oración, no estamos orando solos a un Dios solitario. Esto puede ser aterrador, como ir solo a un callejón oscuro para conocer a un extraño. Oramos en el nombre de Jesús. Jesús nos lleva a su Padre. Jesús es el que ora. Cuando oramos, estamos recibiendo sus oraciones, participando en su conversación con el Padre. Jesús toma nuestras oraciones y las purifica y las presenta al Padre. Entonces, no estamos tratando de hacer una oración que

sea lo suficientemente buena como para dirigir los oídos del Padre hacia nosotros. La oración es una manifestación del corazón del Padre que ya se volvió hacia nosotros en Jesucristo. El Padre nos está llamando a sí mismo en oración. Aquí hay un extracto de CS Lewis, quien ilustra una gran imagen de esta dinámica:

Un cristiano simple y corriente se arrodilla para decir sus oraciones. Él está tratando de ponerse en contacto con Dios. Pero si es cristiano, sabe que lo que lo impulsa a orar también es Dios: Dios, por así decirlo, dentro de él. Pero también sabe que todo su verdadero conocimiento de Dios viene a través de Cristo, el Hombre que era Dios, que Cristo está de pie junto a él, ayudándolo a orar, orando por él. Ya ves lo que está pasando. Dios es quien está orando, la meta que está tratando de alcanzar. Dios es también la cosa dentro de él que lo empuja: el poder motivador. Dios también es el camino o puente a lo largo del cual lo empujan hacia esa meta. De modo que toda la vida triple del Ser tripartito realmente está sucediendo en esa pequeña habitación ordinaria donde un hombre común está orando. El hombre está siendo atrapado en las clases más elevadas de la vida, lo que yo llamé Zoe o vida espiritual: Dios lo empuja a Dios, mientras sigue siendo él mismo" - CS Lewis, Mero Cristianismo, Libro IV, Capítulo 2, pág. 143)

Cuando venimos a orar, podemos venir sabiendo que el Padre no está hablando consigo mismo y que estamos interrumpiendo; Él está hablando hacia nosotros y nos está atrayendo en comunión.

Estos cinco puntos de contraste en la parábola son un fuerte argumento para poner nuestra fe en el Padre y venir a él con nuestras oraciones. A medida que lleguemos a ver quién es Dios para nosotros, nos sentiremos

conmovidos continuamente hacia él, y no nos rendiremos. Entonces, Jesús parece estar diciéndonos a través de esta historia que Dios es en quien podemos confiar para la justicia. El Padre es el que nos es fiel y se puede confiar en él. No importa qué injusticias o desafíos enfrentemos o veamos en nuestro mundo, podemos llevarlos al Padre, confiando en que él responderá. Podemos fastidiar a los "jueces" en nuestro mundo y tal vez forzar algunas decisiones a nuestro favor. O podemos venir ante nuestro Padre celestial, que nos favorece por completo, sin apartarnos de nosotros en nuestro momento de necesidad.

PREGUNTAS PARA CONVERSAR EN GRUPOS PEQUEÑOS

- ¿Alguna vez has renunciado a la oración? Comparte cómo trabajaste más allá de esto y comenzaste a hablar con Dios nuevamente.
- Discute las formas en que abordamos la oración como si tuviéramos que orar más para que Dios responda. ¿Has encontrado este enfoque antes? ¿Alguna vez has sentido que esto era lo que Dios quería con la oración?
- Discute cómo nuestra visión de quién es Dios afecta cómo oramos.
- Discute cómo cambia la oración cuando nos vemos orando a un "juez" como el de la parábola, en lugar de orarle al Padre como realmente es.
- ¿Alguna vez has pensado que tus oraciones eran inaceptables para Dios? ¿Qué cosas nos hacen pensar que nuestras oraciones no son "suficientemente buenas"?
- ¿Qué te pareció la postura de CS Lewis de la oración "cristiana simple y corriente"? Discute la diferencia en orar a un Dios Trino en lugar de un Dios solitario.

LECTURAS BÍBLICAS

- Joel 2:23-32
- Salmo 65:1-14
- 2 Timoteo 4:6-8, 16-18
- Lucas 18: 9-14

El tema de esta semana es **Centrarse no en lo que hemos hecho o pasado; sino en quién lo ha pasado con nosotros.** El profeta Joel nos recuerda alegrarnos de quién es Dios. Él es quien nos bendice incluso en medio de las pruebas. Él es quien derrama su Espíritu sobre toda carne. El salmista habla del Dios de salvación que riega la tierra, silencia los mares y nos bendice abundantemente. En Lucas leemos acerca de la diferencia entre el fariseo que se enfoca en sí mismo y el recaudador de impuestos que se enfoca en Dios y su misericordia. El sermón se enfoca en que Pablo le dice adiós a Timoteo y pone el

enfoque donde corresponde. A Dios sea la gloria por los siglos de los siglos.

Introducción: Lee o haz que alguien lea, 2 Timoteo 4:6-8, 16-18. Comparte un momento significativo en el que hayas tenido que decir adiós: enviar a los niños a la universidad, salir de casa por primera vez, etc. Cuanto más colorido, detallado y humorístico, mejor, por supuesto.

Decir adiós es una de las pocas experiencias universales en la vida, desde el niño que va a la escuela hasta el soldado que va a la guerra, hasta el padre que acompaña a su hija al altar. Los rituales más antiguos descubiertos implican decir adiós, y con toda nuestra tecnología de comunicación hoy en día, separarse aún duele.

Si alguna vez has tenido el honor de

estar al lado de la cama de alguien cuando se ha ido a estar con el Señor, sabes que cada palabra es importante. Cualquier religioso o médico digno de su labor le dirá que “decir adiós” es una parte vital del proceso. A menudo, alguien que está a punto de morir esperará, en cierto sentido, el permiso de quienes lo aman. Aunque parezca que no pueden escucharte o verte nunca más, incluso si no han respondido durante días, esa persona a menudo esperará hasta que te despidas. Esos momentos son íntimos, no hay nada llamativo o dramático en esos momentos, pero están llenos de significado.

Hoy veremos el adiós de Pablo a Timoteo.

Esta es la última escritura que tenemos de Pablo, y se muestra de una manera misteriosa. Tiene toda la conmoción de una escena final en

una película, una en la que el personaje principal que hemos amado aparece por última vez y no podemos entender qué está sucediendo. Pero es significativo, incluso si no sabemos exactamente qué está sucediendo alrededor del marco de la situación

A diferencia de la mayoría de los escritos de Pablo, las circunstancias son un poco confusas. Sabemos que Pablo está encarcelado, nuevamente, pero no sabemos dónde. ¿Está bajo arresto domiciliario? ¿Está en las profundidades de una prisión romana en alguna parte? ¿O sigue bajo el mismo arresto que cuando escribió otras cartas? No sabemos exactamente y, en cierto sentido, no necesitamos saberlo.

Pablo ha dicho todo lo que necesitaba decir. Corrió la carrera, mantuvo el rumbo, terminó la batalla. Ha entregado su mensaje, y ahora vive en la paz y la libertad de un fiel servidor en reposo. Este pasaje es una reflexión sobre el arte de terminar bien, de cruzar la línea de meta cansado, pero con el trabajo completo.

Las últimas palabras de Pablo a su "hijo en la fe" son palabras íntimas entre dos amigos: llevar mi abrigo, llevar mis libros, envío mi amor a nuestros amigos.

Quiero compartir tres puntos de este pasaje que la despedida de Pablo nos enseña:

- Identidad
- Propósito
- Doxología

Primero, podemos ver la identidad de Pablo en el trabajo. Veamos el pasaje y parte de su contexto. Primero, versículo 6:

Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. (2 Timoteo 4: 6 NRSV)

Esta es una imagen fuerte. En la comunidad judía, cuando se culminaban los sacrificios, el último acto era verter una ofrenda de vino sobre los cadáveres de los animales. Esta es la "ofrenda de bebidas": una imagen dramática del vino derramado y goteando en la tierra.

Sin duda, la propia ejecución de Pablo no está lejos de su mente. Como ciudadano romano, él no habría sido arrojado a los animales o crucificado - habría sido decapitado. Era un "privilegio" de la ciudadanía: tener una muerte rápida y honorable. Probablemente la sangre derramada estaba en la mente de Pablo: lo último de él será derramado, el trabajo, al menos su parte del trabajo está hecho, y lo último que tiene que dar es a él mismo.

La otra parte sorprendente de su discusión sobre la identidad llega hacia el final del capítulo, hacia el final de nuestra lectura de hoy.

Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, afin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su Reino Celestial. (2 Timoteo 4: 17-18 NRSV)

Me encanta que Pablo escriba esto justo al final de la carta: "El Señor me libró de la boca del león. El Señor me rescatará de cada ataque malvado". ¡No parece ser así! ¡Me parece que Pablo está allí entre los dientes del león!

Pablo está hablando aquí por su identidad en Cristo. Su identidad, que trasciende sus circunstancias, está en las cortes reales de Cristo y no en una sucia celda de prisión que apesta a muerte. Puede hablar al mismo tiempo acerca de su partida de esta vida (al filo de una espada romana) y de su liberación.

Su identidad en Cristo también trasciende su soledad, que es otro tema fuerte aquí. Los prisioneros en ese día tenían que depender en gran medida de la amabilidad de amigos y familiares: no se proporcionaba comida para los prisioneros ni otros suministros. Podemos suponer que Pablo tiene suficiente comida a través de alguna fuente para apenas sobrevivir, pero vemos un profundo momento de debilidad donde le pide a Timoteo su abrigo (versículo 13). Sobrevivió a naufragios, mordeduras de serpientes, disturbios, lapidaciones, secuestros y otros accidentes, pero ahora tiene simplemente frío.

Vemos su soledad en el versículo 16:

En mi primera defensa, nadie acudió en mi ayuda, sino todos me abandonaron.

Tampoco había un sistema legal para delincuentes en ese día, especialmente alguien de la clase media baja, así como Pablo. Está en juicio, en espera de ejecución, no tiene un equipo de abogados defensores a la mano. No hay abogados designados por el tribunal.

Estaba completamente solo. La prisión puede ser uno de los lugares más solitarios del mundo. Incluso si estás rodeado de otras personas, todos intentan solo sobrevivir. En la situación desesperada en la que se encontraba Pablo, no hay nadie que te cuide. Excepto...

Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, afin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león.

El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas. Pablo no estaba solo, porque nunca está solo. Su identidad trasciende el espacio y el tiempo, y la compañía de Cristo trasciende su oscuro entorno. No puede ir a ningún lugar donde Cristo no esté allí

primero, y donde Cristo no lo acompañe.

¿No es eso una promesa? ¿No es algo asombroso lo que vemos aquí en el adiós de Pablo? No hay ningún lugar al que pueda ir sin la compañía de Cristo. Incluso a la prisión, donde puedes escuchar a tus verdugos riendo borrachos afuera de tu ventana, incluso allí el Señor está a tu lado y te da fuerzas. ¿Cómo vivimos nuestras vidas de manera diferente si sabemos que Jesús está allí con nosotros siempre?

En segundo lugar, el adiós de Pablo nos cuenta su propósito. Al comienzo de nuestra lectura para hoy aparece uno de los florecimientos característicos de Pablo:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que con amor hayan esperado su venida. (2 Timoteo 4: 7-8 NRSV)

Típico de Pablo, esta es una mezcla de metáforas: cuatro metáforas en un montón de palabras. Escucha algunas de las metáforas que desarrolló anteriormente en la carta. Hablaba de su trabajo, no del trabajo de Timoteo, de ser como un atleta en entrenamiento, un granjero en su trabajo y un soldado siguiendo órdenes. Él colapsa estas metáforas en esta declaración: he terminado lo que me propusieron hacer. Corrí la carrera, cumplí mis órdenes.

La finalización es esencial para Pablo, y uno de sus temas: *"El que comenzó un buen trabajo en ti lo completará"*. La misión, al menos la parte de Pablo, está completa.

Hay una escena conmovedora en la película ¿Conoces a Joe Black? donde el personaje de Anthony Hopkins está dando su discurso de cumpleaños. El personaje sabe que su muerte llegará muy pronto. En su brindis de despedida de cumpleaños, dice: "Voy a romper la regla y te diré mi deseo: que tengas una vida tan afortunada como la mía, donde

puedas despertarte una mañana y decir: 'No quiero nada más'".

No quiero nada más; aquí está la belleza del adiós de Pablo cuando se trata de un propósito: puede mirar a los guardias y rejas amenazantes en las ventanas y decir: "No quiero nada más". He obedecido a Cristo y lo conozco, y eso es suficiente.

Finalmente, notamos la doxología de Pablo: su alabanza litúrgica a Dios.

A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (2 Timoteo 4:18 NRSV)

Es como dice Pablo, no te preocupes por mí. No te concentres en mis circunstancias, concéntrate en Aquel en el que me concentro. A Dios sea la gloria por los siglos de los siglos.

No hay últimas palabras mayores para dejar a un discípulo, un hijo, un cónyuge, un estudiante, un amigo. He hecho lo que Dios me ha llamado a hacer. Estoy listo para mi recompensa. No nos centremos en mi fallecimiento; centrémonos en su bondad. A él le pertenece toda la gloria. Amén y amén.

PREGUNTAS PARA CONVERSAR EN GRUPOS PEQUEÑOS

De "Hablando de la Vida":

- ¿Cuántas divisiones de "ellos" y "nosotros" enfrentas en un día determinado? Describe algunas de ellos.
- Describe un momento en que te relacionaste con el fariseo en la parábola de Jesús.
- Describe un momento en que te relacionaste con el recaudador de impuestos.
- ¿Cómo nosotros, como seguidores de Jesús, combatimos la mentalidad de "nosotros contra ellos" que vemos a nuestro alrededor?

Del sermón:

- Todos hemos tenido que decir grandes despedidas en un momento u otro. ¿Tienes una que te parezca más conmovedora o

divertida que el resto?

- En nuestro sermón, hablamos sobre la valentía y la paz de Pablo porque su identidad en Cristo trascendió sus circunstancias. ¿Qué significa tener nuestra identidad en Cristo? ¿Qué significa eso no solo para la crisis, sino también para la vida cotidiana?
- Hablamos sobre cómo Pablo había completado su propósito: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he mantenido la fe" (v. 7). ¿Alguna vez te ha dejado claro tu propósito, tu lucha, tu raza? ¿Cómo sientes que mantienes la fe en tu propio viaje? Recuerda, nuestro propósito único proviene de Dios en todas las formas y tamaños.

- ¿Cómo crees que se sintió Pablo? Nos dice en poco tiempo que todos sus amigos lo han abandonado, que tiene frío y necesita su abrigo, y que está solo y anhela la compañía de Timoteo. ¿Por qué un gigante espiritual como Pablo mostraría vulnerabilidad? ¿Eso te ministra?
- ¿Cómo terminamos bien? No solo nuestras vidas, sino las estaciones de la vida: ¿trabajos, ubicaciones, incluso relaciones? ¿Cómo aprendemos de Pablo y terminamos la carrera a la manera de Cristo?

CITA PARA REFLEXIONAR

"Comenzar bien es algo momentáneo; terminar bien es algo para toda la vida." ~ Ravi Zacharias.